EL ALCANCE DE LA ORACIÓN EVANGELÍSTICA

Debemos ofrecer las oraciones "por los reyes y por todos los que están en autoridad" (1 Timoteo 2:1-2).

1 Timoteo 2:1-2 (LBLA)

Como hemos descubierto anteriormente, nuestras oraciones demasiadas veces a menudo están limitadas a las necesidades personales y deseos y rara vez se extienden más allá de nuestro círculo inmediato de amigos y familiares. En contraste, sin embargo, Pablo nos llama por una oración evangelística **"por todos los hombres".** No hay lugar para el egoísmo o exclusividad. No debemos de intentar de limitar el llamado del Evangelio o nuestras oraciones evangelísticas a los elegidos. Después de todo, no tenemos ninguna manera de saber quienes son los elegidos *hasta que* responden al llamado del Evangelio.

Además, se nos dice que Dios quiere que todos sean salvos (1 Timoteo 2:4).

1 Timoteo 2:4 (LBLA)

Él no toma ningún placer en la muerte del malvado, sino más bien se complace cuando los pecadores se apartan de sus malos caminos y viven (Ezequiel 33:11).

Ezequiel 33:11 (LBLA)

¹¹ Diles: "Vivo yo"—declara el Señor DIOS—"que no me complazco en la muerte del impío, <u>sino en que el impío se aparte de su camino y viva</u>. Volveos, volveos de vuestros malos caminos. ¿Por qué habéis de morir, oh casa de Israel?"

Así que la oración por la salvación de los perdidos es perfectamente coherente con el corazón de Dios. Él ha ordenado a todos los hombres a arrepentirse (Hechos 17:30).

Hechos 17:30 (LBLA)

³⁰ Por tanto, habiendo pasado por alto los tiempos de ignorancia, Dios declara ahora a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan,

Debemos orar que lo hagan, y que abrazan la salvación ofrecida a todos (<u>Tito 2:11</u>).

Tito 2:11 (LBLA)

¹¹ Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres.

¹ Exhorto, pues, ante todo que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; ² por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y sosegada con toda piedad y dignidad.

⁴ <u>el cual quiere que todos los hombres sean salvos</u> y vengan al pleno conocimiento de la verdad.

Fuera del grupo universal de "todos los hombres", Pablo distingue específicamente a algunos que de lo contrario podría ser descuidada en la oración evangelística: "por los reyes y por todos los que están en autoridad". Porque los gobernantes antiguos (y modernos) son tan a menudo tiránicos e incluso irrespetuosos del Señor y Su pueblo, son objetivos de la amargura y la animosidad. También son remotas, no forman parte de la vida cotidiana de los creyentes. Por lo tanto, existe una tendencia a ser indiferente hacia ellos.

Descuidarles es un pecado grave debido a la autoridad y responsabilidad de los líderes. El requerimiento de Pablo aquí exige la Asamblea de Éfeso orar por el emperador, quien en ese tiempo era un blasfemador cruel y maliciosa, Nero. Aunque fue un perseguidor vil de la fe, aún deberían de orar por su redención. Por el bien de sus almas eternas, debemos orar que todos los "reyes y todos los que esta en autoridad" quienes se arrepintieran de sus pecados y creer en el Evangelio.

Pablo no nos comanda para orar por la destitución de malos gobernantes, o aquellos con quienes estamos en desacuerdo políticamente. Debemos ser leales y sumisa a nuestro gobierno (Romanos 13:1–5; 1 Pedro 2:17).

Romanos 13:1-5 (LBLA)

- ¹ Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan; porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas.
- ² Por consiguiente, el que resiste a la autoridad, a lo ordenado por Dios se ha opuesto; y los que se han opuesto, sobre sí recibirán condenación.
- ³ Porque los gobernantes no son motivo de temor para los de buena conducta, sino para el que hace el mal. ¿Deseas, pues, no temer a la autoridad? Haz lo bueno y tendrás elogios de ella,
- ⁴ pues es para ti un ministro de Dios para bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues ministro es de Dios, un vengador que castiga al que practica lo malo.
- ⁵ Por tanto, es necesario someterse, no sólo por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.

1 Pedro 2:17 (LBLA)

Si la Iglesia hoy día tomara el esfuerzo que gasta en maniobras políticas y cabildeo y vierte esa energía en la oración de intercesión, podríamos ver un profundo impacto en nuestra nación. Demasiadas veces a menudo se nos olvida que "las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas" (2 Corintios 10:4). La clave para cambiar una nación es la salvación de los pecadores, y eso pide por una oración fiel.

¹⁷ Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey.